

esperar cuando se trate de un proceso que afecte á vuestros bienes y á vuestro honor (1)?»

De tal manera pesaba sobre la reina el descrédito que sobre su nombre habian echado las injurias y los libelos infamatorios de sus muchos enemigos, y al cual contribuyó la austriaca con su indiferencia.

Ya hemos visto la vida que hacía antes de ser madre (2). Durante todo el verano de 1778 acosó incesantemente al rey y á los ministros para que se mostraran hostiles al rey de Prusia y auxiliaran á su hermano, el emperador, que se encontraba amenazado. Al rey le había dicho que le daba vergüenza tener que confesar á su «querida mamá» la manera injuriosa con que había sido tratada en un asunto que la tocaba tan de cerca; el rey la desarmó diciendo: «Me asiste tan poca razón, que no tengo palabras para contestar (3).» La reina tuvo una violenta escena con el conde Maurepas, y habiendo manifestado el conde Mercy la opinion de que con aquel hombre tan influyente no podrian llevarse las cosas hasta el extremo, contestó María Antonieta: «Sería una bajeza mostrarme bondadosa con un hombre de quien estoy descontenta (4).» Por fin pasó esta tempestad, y en 19 de diciembre de 1778 la reina dió á luz una niña y en 22 de octubre de 1781 un niño, cuyo último acontecimiento causó inusitada alegría en el rey. «Como madre del delfín, decía la reina con orgullo, ahora sí que soy reina de Francia;» pero precisamente entonces, cuando hubiera podido comenzar para ella y para el país una nueva vida, nació una nueva influencia que debía hacer inevitable su ruina y la de la Francia. La duquesa de Polignac fué nombrada aya de los hijos de Francia, y desde entonces María Antonieta quedó sujeta á una fatalidad de la que ya no debía verse libre.

María Antonieta experimentaba la necesidad imperiosa de vivir en sociedad de pocas pero íntimas personas, de hablar con caballeros y damas que eran de su agrado por su semblante y por sus maneras, en cuya compañía ninguna de las insoportables tías del rey velaba por la etiqueta. Aquellas personas eran demasiado amables y estaban demasiado reconocidas al favor que la reina les dispensaba para aburrirla con conversaciones y discursos pesados, como por encargo de su madre hacían Mercy y Vermond. Los favoritos de ambos sexos que formaban aquel círculo de íntimos de la reina quizás podían presentarse como ejemplos de inmaculada pureza, pero lo cierto es que no pudieron librarse de las calumnias de los excluidos de aquella reunion, siendo la que mas en esto se distinguía la alta nobleza, con excepcion del conde de Artois, cuñado de la reina. ¿Cuál era la fama de que en punto á moralidad gozaban los elegidos de la reina? En 1776 el abate Vermond se revistió de valor para decir á María Antonieta la mala opinion que acerca de las personas que la rodeaban tenía formada. «V. M., decía con tristeza, ha sido demasiado indulgente en lo que á la fama y á la conducta se refiere. Puedo afirmar que, á la edad de V. M. esa indulgencia, especialmente cuando recae sobre mujeres, puede producir muy mala impresion. Es mala cosa no enterarse de la conducta ni de la fama de una mujer antes de admitirla al lado de V. M. y de hacerla su amiga, sin mas recomendacion que la de tener un carácter amable. El hecho de que el libertinaje de toda clase, las malas costumbres, la fama manchada y perdida no sean obstáculo para entrar en la intimidad de V. M., perjudica á V. M. misma sobremedida. Desde hace algun tiempo, no muestra V. M. prevision bas-

tante para, á lo menos, no entablar relaciones sino con mujeres de buena fama y de puras costumbres.» La reina escuchó todo esto sonriéndose y sin objetar una sola palabra, y solo citó como mujer de buena fama la princesa de Lamballe. Vermond opinaba que aquella fama no duraría mucho, si bien duraría mas y se aumentaría con el tiempo la de la falta de prevision en la reina. «¿Qué puede hacerse y esperarse, decía Vermond al final de su escrito, despues de tales confesiones y sin la perspectiva ni el propósito de la enmienda (5)?»

En realidad la sociedad favorita de la joven reina era muy mala. La princesa de Guéménée-Rohan, cuyos salones de baile y de juego visitaba con gusto María Antonieta, estaba separada de su esposo y vivía públicamente con un amante, el duque de Coigny. Este, el conde Esterhazy, el duque de Guines y el baron Besenval formaban aquel célebre cuarteto de caballeros que en 1779, cuando la reina tuvo la escarlatina, velaba en su habitacion desde el amanecer hasta bien entrada la noche y solo á duras penas consentía en retirarse de allí á última hora (6). Todavía este como otros muchos hechos solo tocaban de cerca á la corte y á la posición que dentro de ella ocupaba la reina, y en nada afectaban al Estado; pero por desgracia el Estado padeció igualmente de resultados de otra amistad, la mas cara que pudo permitirse una reina de Francia y que bajo el punto de vista del decoro público no era mejor que la anteriormente descrita. En una fiesta que celebró la corte en 1775, le fué presentada á la reina la esposa del conde Julio Polignac, la cual por su belleza, por la amable expresion de su mirada y por la distincion que se notaba en todos sus movimientos cautivó por completo á María Antonieta. Al ser preguntada la condesa por qué no se había dejado ver antes en la corte, contestó ingenuamente: «Somos demasiado pobres para asistir á tales fiestas.» Conmovida por estas palabras y por el tono con que las pronunció, prometióse la reina hacer de aquella violeta, que durante tanto tiempo había permanecido escondida, el adorno de su jardín, y entabló con ella una amistad íntima, creyendo encontrar en la condesa lo que tanto había deseado y en vano había buscado entre las insulsas y superficiales personas de su corte. Vermond y Mercy han dicho á menudo, y la reina misma lo daba á entender, que todos aquellos con quienes bailaba, jugaba, salía á caballo ó corría en trineo eran considerados como juguetes de su capricho; pero en cambio la condesa de Polignac era amada, mimada y acariciada hasta el punto de que ni la reina ni el rey podían negar nada ni á ella, ni á su esposo, ni á los ambiciosos parientes de ambos. Así la amistad con los Polignac fué una corrosiva llaga para el real tesoro y una calamidad manifiesta para el Estado. Lo que semejante favor costó, antes de que la condesa fuese duquesa y de que la duquesa fuese aya de los hijos de Francia, no lo supieron ni lo sospecharon los franceses hasta que se publicaron las memorias que Mercy dirigió á María Teresa de Austria, en las cuales se consignaron cifras asombrosas sobre el particular (7). Durante los años 1779 y 1780 recibió la condesa 400,000 libras para pagar sus deudas, la promesa de un señorío con 35,000 libras de renta y 800,000 libras en dinero contante como dote de su hija. No era esto, sin embargo, lo único que la modesta familia había pretendido: tenía puestas sus miras en todo un condado, en el condado de Bitsch, con cien mil libras de renta. Además el conde Julio Polignac, desde 1776, y en la expectativa que se le había concedido de la plaza de

(1) Campan. *Mémoires*, II, pág. 24.

(2) F. II.

(3) María Antonieta á María Teresa, 12 de junio de 1778. Arneth-Geffroy, III, pág. 213.

(4) Idem, pág. 227, número 2.

(5) Arneth-Geffroy, I. Introduccion, págs. 58-59.

(6) Mercy á María Teresa, 15 de abril de 1779. Arneth-Geffroy III, pág. 306.

(7) Véase la *Compilation* de Arneth-Geffroy, I. Introduccion, 55.

caballerizo mayor, que desempeñaba el conde Tessé, disfrutaba una pension anual de 80,000 libras. La condesa favorecía también á sus amigos á costa del erario público. Un cierto conde Vaudreuil, que luego se distinguió mucho cuando la representacion del *Matrimonio de Figaro*, pasaba por ser su amante declarado; sus bienes, segun él decía, estaban en las islas francesas, y no habiendo podido cobrar las rentas durante la guerra marítima, se encontraba en una gran necesidad, por lo cual se le señaló por el rey una pension de

30,000 libras, mientras durase la guerra, y se le concedió un patrimonio equivalente por parte del conde de Artois. Para favorecer á los favoritos de los Polignac hubo que dar un ascenso general al cuerpo de oficiales, y cuando se propuso á la condesa hacerla duquesa, dijo que mas quería dinero que títulos, á pesar de lo cual aceptó el título, sin renunciar por esto á la esperanza de agregar á él mas adelante una hacienda que rentaba anualmente 1.400,000 libras. Aquella amistad que de un modo tan espantoso aumentaba los gastos



*Cité des Frères Klauber à Augsbourg.*

(Facsimile de un grabado hecho por los hermanos Klauber en Augsburg)

de la corte, llegó á su mayor auge precisamente cuando la memoria financiera de Necker descubría todo el escándalo de las pensiones. El nombramiento de la Polignac para el cargo de aya del delfín fué la única gota que amargó el cáliz de la alegría que produjo en Francia el nacimiento de un heredero de la corona. La vida pastoril é idílica que llevaba la reina en los prados y jardines del pequeño Trianon (1), el teatro de aficionados en que representaba delante de algunos íntimos, los mismos paseos nocturnos que daba por el terrero de Versailles (2), todo esto era qui-

(1) Dussieux: *Le chateau de Versailles*. Versailles, 1881. II, páginas 339-363.

(2) Soulavie, VI, 37. Este escritor fidedigno termina su relato de la siguiente manera: «La generacion que he podido estudiar antes de

zár mucho mas inocente de lo que se suponía, dada la fama que tenía aquella sociedad cada vez mas desmoralizada; pero unido esto á la reputacion pésima, ó á lo menos dudosa, de las personas cuyo trato prefería la reina y que en definitiva constituían sus únicas relaciones, porque las demás se apartaban de ella, formaba un conjunto que daba cierta apariencia de verdad á las imposturas del cardenal de Rohan. La relacion que la pérdida La Motte hizo al anciano libertino fué consignada en muchos libelos, que escritos por plumas venales y comprados y extendidos por poderosos magnates, contribuyeron durante algunos años á des-

la revolucion había llegado á un grado tal de degradacion, que la reina por un lado, y las mujeres públicas por otro tenían, no diré una conducta, pero sí una reputacion casi equivalente.»



truir la buena fama de la reina; y de la influencia que ejercieron nos da buena prueba la sentencia que el Parlamento pronunció en 31 de mayo de 1786.

### CAPITULO III

#### LOS NOTABLES Y LA DESAPARICION DE LA ANTIGUA ADMINISTRACION

Al comenzar el año de 1787, toda la Francia hablaba de una novedad sorprendente: tal era la convocacion de una asamblea de Notables, hecho que causó gran excitacion en todo el país y que produjo una impresion vivificadora en el ánimo de aquellos que no habian perdido todavía la esperanza en un porvenir mas halagüeño. Con fecha 3 de enero, decia una voz procedente de estos círculos: «Con tanta sorpresa como gratitud hemos visto á nuestro monarca llamar á su lado á la nacion como hace un padre con sus hijos para dar cuenta de sus propósitos. Con satisfaccion se le ve sobreponerse á los infundados temores que hace ciento sesenta años parecen alejar al rey de sus súbditos (1).» Calonne habia dado el gran golpe, el mayor que ministro alguno de Francia se atrevió á dar, y por vez primera habia dejado de pensar exclusivamente en sí y en la corte para pensar en el Estado enfermo, y en la curacion de sus graves males. La energía con que hizo suyo un extenso programa de las reformas planteadas desde 1774, la perseverancia y elocuencia que durante meses empleó hasta conseguir el apoyo del rey, de la reina y de los ministros, y finalmente el valor con que luego se presentó ante el país, todo demostró en el modo de ser de aquel hombre las analogías y semejanzas que, á pesar de todas sus ligerezas, tenia con los hombres de Estado y con los patriotas. Pero en esta ocasion misma en que Calonne demostró toda la formalidad de que era capaz, no faltaron las contradicciones propias de su naturaleza.

Antes de lo que podía sospecharse, al decir de las publicaciones francesas y no á espaldas del rey, como se creyó durante tanto tiempo, comenzó á hacer Calonne los preparativos para su gran empresa (2). Su plan constaba de dos partes: una de ellas formaba un programa de reformas radicales, mezcla de las ideas de Turgot y de Necker; la otra contenia el pensamiento de no ordenar pura y simplemente las reformas, ni de presentarlas al Parlamento, sino de desarrollarlas ante una asamblea de Notables, de cuyo asentimiento no pudiera dudarse. El programa fué redactado por Dupont de Nemours, discípulo de Turgot; en cuanto al plan de convocar la asamblea de Notables se debió probablemente al conde de Mirabeau, el cual lo confeccionó durante su corta estancia en París, á donde llegó, procedente de Berlín, el día 1.º de mayo (3). Así parece á lo menos desprenderse de la primera carta que, á su regreso á Berlín, escribió al ministro con fecha 5 de julio de 1786. En ella habla de las importantes conferencias que con él habia celebrado; de la perseverancia con que se habia negado entonces «á dedicar su pobre talento á escribir las bellas concepciones del ministro;» del luminoso y cívico pensamiento de sacar partido del cúmulo de estados falsos que llenaban las carteras de los ministros y que, comparados con los verdaderos, habian decidido al rey, inspirado por la necesidad, á consentir en medidas decisivas que daban á la Francia un crédito na-

cional y por consecuencia una Constitucion (4). Poco antes de la reunion de los Notables, escribia Mirabeau (1.º de febrero de 1787) en París á su amigo Mauvillon: «El consejo que llamais *sublime* es mio: yo he dado la idea, desarrollado el plan y formulado la memoria, etc.; pero en cuanto al valor y á la habilidad para realizarlos son de la exclusiva pertenencia del ministro. Cuando veo la ligereza ó desconfianza con que ha sido acogido este beneficio, estoy tentado de maldecir la superficialidad de mi nacion (5).»

En agosto de 1786 habia terminado Calonne su plan. «Es preciso reconocer, escribia al rey, que en este momento la Francia solo se sostiene por un verdadero *tour de force*. El día en que se destruya la ilusion que hoy ocupa el sitio de la realidad, el día en que desaparezca la confianza de que muchas personas se sienten al presente poseídas, ¿qué será de nosotros con un déficit anual de cien millones? Es preciso apresurarse á enjugar ese déficit, lo cual solo puede conseguirse apelando á grandes remedios; y para no contrariar los impulsos del corazon de V. M., no se puede aumentar la carga de los impuestos, sino que por el contrario, es preciso disminuirlos: el plan que he confeccionado es el único que puede resolver tan grave conflicto. No creo que se haya concebido otro mas amplio ni mas digno que este de glorificar el gobierno de V. M. y de fundar la felicidad de toda su vida y el bienestar de su reino. Ocupado únicamente en esta gran obra, que exige un trabajo extraordinario y para cuyo buen éxito sacrificaría yo gustoso mi existencia, solo imploro de V. M. la promesa de que, hasta haber llegado á la meta, me otorgue todo el apoyo y todo el favor que me son necesarios para llevarla á cabo. Se trata de un plazo de seis meses ó de un año á lo mas, pasado el cual V. M. podrá hacer de mí lo que mejor le plazca. Yo seguiré los impulsos de mi mas puro celo por la gloria de V. M., y podré decir: *Nunc dimittis servum tuum, domine* (6).» El ministro dirigió tambien á la reina un escrito, en el cual decia, que lo que en Francia se llamaba órden existente, no era una realidad viva, sino una frase engañosa: «La abigarrada y contradictoria confusion y la falta de cohesion entre todas las partes es el defecto fundamental de nuestra Constitucion. Unicamente el principio de la uniformidad puede curar los resultados del choque de todos los miembros unos con otros y dar nueva vida al cuerpo de la monarquía (7).»

Despues de cuatro meses de preparativos secretos presentó Calonne al rey los rasgos principales de su plan y los motivos que aconsejaban proceder con prontitud, coleccionado todo en una última Memoria, que es la única cuyo texto ha llegado íntegro á nosotros (8). El escrito está redactado magistralmente, pues no contiene ni una palabra mas ni una menos de las que debia contener: en cada línea se ve la seguridad del hombre que considera imposible un fracaso; tal era el convencimiento que, á su juicio, habia de producir el simple anuncio de las reformas; tan acertada habia sido la eleccion de los que debian aprobarlas, y tan patente era para todos la necesidad de terminar el trabajo sin demora ni suspension alguna. Tratábase, como decia el ministro en la introduccion de su Memoria, de dar al Estado la unidad y cohesion de que carecia; de introducir un nuevo sistema de

(4) *Histoire secrète de la cour de Berlin, ou Correspondance d'un voyageur françois depuis le 5 juillet 1786, jusqu'au 19 janvier 1787. Ouvrage posthume*, 1789. Tomo I, págs. 8-9. Ranke fué el primero en llamar la atencion sobre ese párrafo.

(5) *Lettres du comte de Mirabeau á un de ses amis en Allemagne. Ecrites durant les années 1786, 1787, 1788, 1789 y 1790.—1792*, pág. 13.

(6) Soulavie, VI, págs. 118-119.

(7) Ranke, pág. 348, observacion 1.ª

(8) Soulavie, VI, págs. 120-132. *Mémoire au roi sur la nécessité d'assembler les Notables, sur l'époque et forme de la composition*.

(1) Lescure: *Correspondance*, tomo II, pág. 92.

(2) Ranke: *De la asamblea de los Notables franceses de 1787 (según documentos no utilizados todavía del archivo de París)*, obra publicada en 1846 (Schmidt, *Diario para la historia*), y reimpressa recientemente, XII, págs. 338-374.

(3) Véase mas arriba.

impuestos al que estuviesen sometidos todos los individuos del Estado sin excepcion alguna; de reanimar el comercio y la agricultura, rompiendo todas las trabas y suprimiendo los derechos de fronteras, que dificultaban la salida y el tráfico de los productos naturales ó industriales; de aliviar al pueblo relevándole de las cargas mas pesadas; de regular la valoracion de los bienes de la corona de una manera mas ventajosa para el Estado; y finalmente de adoptar los medios infalibles de mejorar la situacion de la Hacienda, de restablecer la nivelacion entre los gastos y los ingresos, de hacer verdaderas economías, de poner término al desórden que originaba el hecho de disponer anticipadamente de los próximos ingresos, de extinguir la deuda del Estado y de fundar un amplio crédito público.

Una obra de esta índole exigia ciertamente «el mas profundo exámen y la mas fuerte sancion,» cosas ambas que Calonne no creia poder obtener mas que con una asamblea de Notables, la cual, «con el conjunto de votos de toda la nacion, le daría una fuerza irresistible,» y acallando la resistencia del Parlamento y del clero, comunicaría á la opinion pública una fuerza tan incontrovertible que «ningun interés parcial se atrevería á levantarse contra la manifestacion avasalladora del interés general.» Asambleas de Notables habia habido en 1558, 1583, 1596, 1617 y 1626; pero ninguna de ellas habia tenido una mision tan importante como la que incumbia á la que se iba á reunir; nunca tampoco se habian mostrado las circunstancias tan favorables al buen éxito de la empresa: tan apremiante era la necesidad de tomar una resolucion energética y hasta tal punto exigia el empleo de grandes medios la situacion por que se atravesaba. «La tranquilidad que reina en toda Europa, el profundo homenaje que todos rinden á las virtudes del rey, la naturaleza de las reformas propuestas, fundadas todas y cada una en la justicia y en la bondad, la atencion del público, la voz del clero y el malestar que ha de producir el no acallar esas voces, todo contribuye á infundir completa confianza en el buen éxito de esta Asamblea, de cuyas tareas (no es arriesgado aseverarlo) V. M. tendrá motivos para quedar completamente satisfecho (1).»

Del señalamiento de la época de la convocacion y de la reunion de los Notables se desprende que la Memoria fué escrita en diciembre de 1786: en efecto, dícese en ella: «Puede y debe inaugurarse la Asamblea el 24 del próximo enero;» para la convocatoria hay tiempo suficiente si se expiden las cédulas al efecto dentro de ocho dias, de suerte que lleguen á su destino el día 1.º de enero. «El menor retardo destruiría el plan, aplazándolo para el año siguiente y quizás lo haria para siempre irrealizable.» Como una de las principales proposiciones de reformas consistia en aumentar la contribucion sobre los productos naturales, y en que las disposiciones que afectaran á territorios eclesiásticos se cumpliesen á principios de abril, claro era que los Notables debian llevar á término su obra entre el 24 de enero y mediados de marzo si no se queria perder todo el año; la eleccion de los Notables se hizo, pues, con la mira de que se resolviera prontamente esta cuestion. Para la eleccion tuvo Calonne tres puntos de vista: primero, era preciso que los elegidos fuesen hombres de peso que gozaran de la pública confianza y cuya voz pudiera ser considerada como expresion de la opinion pública; segundo, debian dedicarse enteramente al servicio del rey y apartarse de toda intriga y espíritu de partido, á fin de que el espíritu de oposicion no prevaleciera y se hiciera mas fuerte que la expresion del verdadero amor

(1) *Tout concourt à inspirer la plus parfaite sécurité sur le résultat de cette assemblée dont on ne craint pas d'assurer que Sa Majesté aura tout sujet d'être satisfaite*.

patrio; tercero, el número de los representantes de la nobleza y del tercer estado debia ser tal que sirviera de contrapeso al Parlamento y al clero, que veian con malos ojos aquella Asamblea. A estos propósitos correspondia la lista que se formó: componíanla catorce arzobispos y obispos, treinta y ocho magistrados del Parlamento, siete príncipes de la sangre, treinta y seis duques y pares, mariscales y nobles, doce consejeros de Estado y *maîtres de requêtes*, ó sean magistrados encargados de examinar la pertinencia ó impertinencia de las demandas, doce representantes de distritos de Estados (cuatro del clero, seis de la nobleza y dos del tercer estado), y veinticinco delegados de las grandes ciudades del reino. Los ciento cuarenta y cuatro miembros de la asamblea eran realmente «notables» en toda la extension de la palabra. Lafayette escribia á Washington: «En la eleccion se ha tenido muy en cuenta la dignidad moral, el talento y la influencia personal (2).» En 29 de diciembre de 1786 fué presentada la lista al Consejo; al día siguiente quedaron extendidas las invitaciones, y á la mañana del otro día dijo el rey á Calonne: «No he podido dormir en toda la noche, pero ha sido á consecuencia de la satisfaccion que experimento.»

Apenas conocida la gran novedad, se desencadenó la crítica con un torrente de sátiras, folletos y caricaturas, emitiendo un severo juicio contra el ministro y su reciente creacion. En la puerta de su misma casa encontró Calonne un cartel que decia: «Los comediantes del *inspector general* representarán *La prudencia supérflua* y *Las esperanzas engañosas*. El autor apuntará á los actores que no hayan aprendido su papel.» En una lámina, se veía á los Notables reunidos en sesion: cada uno de ellos llevaba un gato debajo del brazo; el ministro estaba en el centro, ocupado en guisar una salsa, y debajo se leía: «Salsa para los gatos.» Un epigrama mordaz atacaba al mismo ministro y le advertia la temeridad de intentar la empresa de Faetonte: ¡Ah! deja ese ambicioso vuelo por otros que te convienen mas. (*Ah! laisse là le vol ambitieux pour d'autres vols qui te conviennent mieux*) (3). En 6 de febrero de 1787, escribia Mirabeau á Mauvillon: «Con retruécanos se trata aquí del mas solemne suceso que ha atraído las miradas de la nacion. El alcalde de Sens, á cuyas manos habia llegado por equivocacion una invitacion, cuando el ministro le advirtió el error dijo: «¡Bien veo que no podeis admitir en vuestra asamblea á un *homme de sens* (un hombre sensato)!» Un vendedor de juguetes que vendia figuritas que movian la cabeza, gritaba: «¡Notables á cuatro sueldos la pieza!» y los despachaba en cantidad enorme. El discurso inaugural del rey era calificado con cinco palabras: *Simulacra gentium, argentum, et aurum*. ¡Oh! ¿no nos curaremos por ventura alguna vez de nuestra ligereza (4)?»

Tal era la opinion popular en Versalles y en París; y aunque no se puede deducir de aquí que en las provincias aconteciera lo propio, puede decirse que esta opinion era la mas general, pues que no se levantó ninguna voz en contrario. Es de notar el hecho de que en todos estos epigramas se alude á dos cosas: primera, á lo poco digno de confianza que era el ministro, y segunda, á la falsedad intrínseca del papel confiado á los Notables: nombrados estos por el rey, es decir, por el ministro, debian hablar en nombre de una nacion que no les habia confiado mandato alguno y de conformidad con la opinion de un ministro que estaba perdido si no decian sí á todo aquello que pidiera. La rapidez con

(2) *Mémoires, correspondance et manuscrits du général Lafayette*, Paris, 1837, II, pág. 196.

(3) *Correspondance secrète*, II, págs. 96-97. La gracia del epigrama está en la palabra *vol*, que significa *vuelo* y tambien *robo*.

(4) *Lettres du comte de Mirabeau*, págs. 185-186.